

# La apuesta del Barça por la resurrección

Xavier Vives



**L**a crisis del Barça y las palancas activadas para superarla de la junta actual de Joan Laporta serán un excelente caso de estudio para una escuela de negocios. Hoy por hoy la incertidumbre es si será una lección de cómo salir de una crisis empresarial o de cómo no hacerlo.

Ya sabemos cómo el Barça llegó a entrar prácticamente en quiebra por los sueldos inflados de los jugadores y por las ruinosas operaciones de transferencia de jugadores. Según algunas estimaciones, las pérdidas por estas fueron de 340 millones mientras el club se había gastado más de 1.000 millones en contrataciones en el periodo 2017-2021. El Barça tenía la masa salarial más alta de los clubs europeos, superior a 550 millones de euros la temporada 2018-2019. La consecuencia de la crisis fue la traumática salida de Messi, no hacer contrataciones y el aplazamiento de sueldos de los jugadores. La deuda acumulada hasta la temporada 2020-2021 sobrepasa los 1.300 millones. Aunque la covid contribuyó a la mala situación financiera, es irrefutable que la ratio entre resultados deportivos y gasto en jugadores ha sido desastrosa. Ante esta situación se planteó primero una estrategia de recuperación a medio plazo, posteriormente descartada en junio por la activación de las famosas palancas de venta de los activos que generan ingresos a futuro del club.

Entre ellas destacan la venta del 25% de los derechos de emisión de la Liga al grupo inversor de San Francisco Sixth Street por

unos 500 millones. La venta de activos se ha hecho, dada la necesidad perentoria del Barça y el adelanto del dinero necesario, con un buen descuento sobre su valor esperado. Con estos ingresos el Barça ha ido de compras y ya se ha gastado unos 150 millones en contrataciones. La idea es crear un círculo virtuoso en que los éxitos deportivos lleven a más ingresos en el futuro de forma que las finanzas del club sean sostenibles. Hay que añadir, además, la renovación del (Spotify) Camp Nou (con financiación de Goldman Sachs) y mientras tanto el traslado al estadio de Montjuïc.

El punto fuerte es que el Barça es una marca global y que los inversores norteamericanos están dispuestos a poner dinero, visto el creciente interés de los aficio-

pos de interés de la Reserva Federal para frenar la inflación en 1979, al subir el coste de la captación de depósitos cuando tenían préstamos a largo plazo a un tipo de interés bajo. Entonces razonaron que, perdido por perdido, tomarían mucho riesgo en los préstamos y otras actividades. Si el resultado era bueno, aunque fuera improbable, se salvaban. Si era malo, de todos modos ya estaban prácticamente en quiebra. Esta estrategia se llamó *gambling for resurrection*: hacer una apuesta muy arriesgada sabiendo que la probabilidad de éxito es pequeña. El resultado fue que casi un tercio de las entidades fueron a la quiebra entre 1986 y 1995. Ninguna de estas entidades individualmente era sistémica en el sentido de poder poner en peligro el conjunto del sistema financiero.

LLIBERT TEXIDÓ



## La estrategia del Barça es muy arriesgada pero podría salir bien; si no, hará falta algún tipo de rescate

nados de EE.UU. Estos inversores han comprado clubs como el Chelsea y el Milan. Y ya está en el horizonte la subasta de los derechos de emisión para EE.UU. de los Champions, que podría levantar alrededor de dos mil millones de euros.

La estrategia del Barça me recuerda la de algunas *savings and loans*, entidades bancarias de EE.UU., especializadas en captar depósitos y ofrecer préstamos hipotecarios y personales. Estas estuvieron cerca de la insolvencia por la subida de ti-

Ahora bien, el Barça tiene unas características diferenciales muy importantes, pues no solo es una marca global susceptible de ser monetizada, sino que también tiene un componente sistémico. Los grandes clubs de fútbol raramente van a la quiebra porque dado su gran impacto social el sector público los acaba ayudando. Alternativamente, y aprovechando su proyección global, en caso de problemas financieros graves en el futuro, siempre se encontrará capital que quiera invertir, eso sí, posiblemente convirtiendo el club en sociedad anónima.

Resumiendo, la apuesta del Barça es muy arriesgada pero podría salir bien. En caso de que no salga bien hará falta algún tipo de rescate, sea público o privado. El éxito dependerá de los acuerdos deportivos, siempre con un componente aleatorio importante, y de que el interés mundial en el fútbol, y sobre todo en EE.UU., no decaiga. Esperamos que el proverbio latino *audaces fortuna iuvat* sea realidad, pero hemos de tener en cuenta el añadido medieval *non omnibus horis* (es decir, no siempre).●

X. VIVES, profesor de IESE